

Imagen: Pixabay

Si respondemos a esta pregunta con un «sí» o un «no» **indistintamente**, estaremos aplicando el llamado «**principio de indiferencia**«. ¿Se producirá una guerra atómica antes de fin de año? Por el principio de indiferencia, contestamos que puede que sí, o puede que no: **la probabilidad es del 50%** o lo que es lo mismo de **1/2**.

¿Cuál es la probabilidad de que no llegue a ser lanzada una bomba atómica sobre Irán? La respuesta es, otra vez, 1/2.

¿Y sobre EEUU? 1/2.

¿Y sobre España? 1/2.

Aplicando el mismo razonamiento a diez países diferentes, la probabilidad de que no sean lanzadas bombas atómicas sobre ninguno de ellos es 1/2 elevado a décima potencia, es decir, 1/1024. Restándole a 1 esta cantidad tendremos la probabilidad

de que sí sufra un bombardeo nuclear alguno de estos diez países: 1023/1024.

¿Pero cómo es esto posible? No hemos hecho más que aplicar el principio de indiferencia (o el principio de la razón insuficiente, como le llamó John Maynard Keynes en su *Treatise on Probability*). Y es que en la ignorancia, cuando ninguna razón favorece un evento frente a los demás, asignaremos probabilidades iguales.

El matemático francés Laplace también se quedó atónito cuando usó este principio para calcular la probabilidad de que el Sol **no** salga mañana y resultó ser de 1/1.826.214 o sea de un 0,00000000547% **¿Muy pequeña, verdad?**